

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 Id.—La suscripción es contante desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Plaza de San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Advertisements.—El pago será adelantado y en metálico, o a la orden de facti cobro.—Correspondientes en París Mr. Lo- renz, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubour Montmartre.—New York, Mr. Geo. B. Fife, 21, Paris Row.—Berlin, Rudolf Mosse Jusselien Strasse 41 y 49.

La cultura regeneradora

(Conferencia de Eugenio Noel)

A las cinco de la tarde del día de ayer, se celebró en el Penal de esta plaza el trascendental acto que se había anunciado. Eugenio Noel, el ilustre propagandista, el fervoroso apóstol, dirigió su palabra inflamada y convincente a los infelices presos, y les habló, en lenguaje rotundo y rutilante, de la dignidad y de la libertad humana, del influjo soberano de la cultura.

Las dos amplias naves, donde se halla instalada la escuela del establecimiento, fueron ocupadas por la numerosa población penal y por una multitud ensimismada y absorta compuesta de admiradores del brillante escritor, y de curiosos, enamorados de las formas literarias, y atraídos por la fama indiscutible del pensador nómada, del filósofo bohemio, del radical efusivo y altruista.

El insigne Director de la Penitenciaría, D. Ricardo Mur, hizo la presentación del Sr. Noel en un breve y sentido discurso. Con frase sencilla y precisa, con modestia simpática y sincera, disertó el Sr. Mur acerca de la necesidad de favorecer y dirigir el desarrollo de la inteligencia y de la voluntad: el arte que emana del sentimiento, y la ciencia, que procede de la razón, repelen el uno como idea y como hecho. Todo trabajo cultural es defensivo. «Escuso presentaros a Eugenio Noel: es una gloria nacional. Con mas conocimiento y autoridad que yo, tratara de los vastos problemas enunciados». Una prolongada y estrepitosa salva de aplausos acogió la discreta y elocuente oración del ilustrado y paternal Director de los corrigendos.

Y se hizo un silencio solemne y pausado. El señor Noel, se adelantó hasta situarse en el primer término del estrado, el auditorio le saludó, lo mismo que al entrar en el salón, con una frenética ovación de correspondencia y de gratitud anticipada, y el grandioso orador dejó oír su voz fuerte y robusta, y emitió, con admirable facilidad y seguridad pasmosa, conceptos profundos y pensamientos hondos, frases primorosas y sentencias firmes.

No es posible seguir paso a paso el desenvolvimiento del esplendoroso tema, traído a la controversia y a la publicidad para distraer, nunca para divertir, la melancólica melancolía y la tristeza insonante de los desvalidos reclusos. La historia de la cultura, iniciada en el estudio del hombre de las cavernas, y seguida en su paulatino proceso, en su intensiva evolución, en su gestación continua, en su maravillosa eflorescencia y en su fecunda labor, hasta culminar en la magnífica civilización moderna, ofrece al artista y al sabio, al ignorante y al misántropo, un arsenal inagotable de armas y de recursos para redimir al hombre de su propia debilidad y flaqueza, de su largo y oscuro cautiverio, y para alcanzar su libertad, su regeneración moral, que no se concibe sin el conocimiento pleno del bien.

La oratoria del señor Noel, es deslumbradora, emotiva, ágil y contundente. Se remonta como las águilas, revolotea como las mariposas, se precipita en los abismos como las cataratas, y rugie, encrespada y devoradora, como el león y el Océano. Su erudición es copiosa, selecta, amena y original. Su léxico es abundante, oportuno, rico, espontáneo y policromo. Su frase es límpida, acerada, sóbria, fragante

y persuasiva. La ironía le presta su agri-dulce sabor de manzana; la sátira le cede su acritud perversa, la fusta que azuza a la dolencia, ignara y el látigo restallante que azota a la pasividad criminal. La filosofía le comunica sus desoladores secretos, sus recónditos misterios, le hunde en las pavorosas simas de lo desconocido y de lo supuesto, y le eleva a las eminentes, inaccesibles alturas de lo abstruso y de lo inefable. Noel, canta como un poeta, instruye como un maestro, educa como un hermano mayor, deleita como un músico, enseña como un pedagogo; pinta como un Velázquez, escupe como un Fidiás, cincela como un Miguel Ángel.

Sus párrafos briosos, inspirados coloristas, refuigen henchidos de ideas, de imágenes, de citas, repletos de virilidad y de pasión, nutridos de sabiduría densa y de prolífica plenitud.

Evoca los recientes descubrimientos científicos y desempolva las intactas, inmunes momias egipcias, de ojos ardientes, animados por el soplo de la inmortalidad que diviniza el culto de los muertos. Escudrina la enorme mandíbula del chimpancé, del hombre primitivo, y su reeducación progresiva, a medida que el cráneo se ensancha y el cerebro crece y la digestión se simplifica. Analiza el tronco del árbol, la columna erosa, la arquitectura escueta, y por sucesivas transformaciones llega hasta la simbólica flor del loto, que abre sus graciosos y nidos petalos en una prodiga germinación de la piedra acariciada, labrada por las rémulas manos de ingenioso artista. Arrebatado por una ráfaga impetuosa de helenismo, desborda su imaginación caenuntiativa, y en períodos magistrales, cautos, luminosos, describe a la eterna Grecia, a la salud, a la higiene, a la vida, a la energía, a la piedad, a la forma augusta, clásica, sagrada del espíritu, rebosante de belleza, amor, del mundo pagano, exaltación perpetua del alma que escarabea cuanto es y antaña cuanto crece.

Su fantasía lujuriosa, pintoresca, embalsada, abstracta, depurada, es burlesca, y crítica donosamente la petulancia varonil, la majeza, la vacuidad del hansenquismo. Ora es placida, ingenua, arroboradora, y hace surgir ante nuestros ojos asombrados la mutilada Venus de Milo, arquetipo de la hermosa temeraria, trunfo insuperable de la línea, pristina revelación de la armonía, juventud, lozanía, majestad augusta, fecundidad aviva, que nos llama y nos repele, nos encanta y nos detiene; Ora es mística, creyente, religiosa, y penetra, atibete y comunicativa, en las sombrías naves de las catedrales perennales, y se humilia anonadada ante el Hombre Dios, ante la flosia Consagrada que el Sacerdote alza en sus temblorosas manos para que el pueblo adore a Cristo, le confiese y le reconozca; Ora es irritada, tempestuosa, altanera, revolucionaria, y fustiga a la sociedad, germen del crimen, y abraza, dolorida y deshecha en un mar de llanto, a los criminales sin culpa, que han delinquido por ignorancia y sufren la pena de ajenos errores y de extrañas esclavitudes.

Imposible condensar tanta doctrina, tan prolija enumeración de autores y de monumentos, de dichos y de comentarios. La argumentación sólida, la claridad meridiana, la intensa irradiación del verbo disciplinado y generoso mente derrochador, las vigillas, los sinsabores y los afanes de un taller impróba y tenaz, de un estudio metódico y reflexivo, se advierten sin

esfuerzo y se admiran, vírgenes y afluentes, á través de los periodos esculturales y de las disquisiciones metafísicas y de los datos profusos acerca de la remota antigüedad y de las modernas investigaciones.

El señor Noel, concuyó su excelente oración con sublime y conmovedora plática. Su voz, llena y pastosa, se dulcificó con ternuras inesperadas, y llegó a los corazones emperrados y a las conciencias víctimas del re-ordinamiento. Lágrimas, sollozos, victores, aplausos, premiaron el esforzado combatiente; el señor Mur, le abrazó en nombre de todos los presentes. La igualdad, la libertad, la fraternidad, dogma cristiano y político de las democracias perfectas, presidieron la inolvidable fiesta.

Los corrigendos guardaron durante el acto, una atención sumisa, suspensa, rayana en el mutismo de la adoración. El público se retiró satisfecho sobre cogido, anhelante fué, como un eco, divulgado por doquier la buena nueva.

Salimos al patio. Sonó el toque reverente de la oración. Desfilaron los reclusos hacia sus celdas... Los últimos vivos al Redentor poblaban el espacio de notas convulsas... El cielo estrellado nos cobijaba a todos... Un sentimiento de lástima infinita nos dominaba.

Repetimos con los presos.—¡Viva Noel!

Gritemos con delirante entusiasmo: «Sursum corda».

A. B. C.

De Sociedad

Esta gravemente enfermo, nuestro respetable amigo el general de la armada E. S. D. Federico Estarán.

También guarda cama, pero sin que su estado inspire serio cuidado, el ex-diputado y ex-senador del Reino E. S. D. Justo Aznar y Buttigieg.

Nuestro contertulio D. Antonio de Lara, se halla restablecido por completo.

Ha dado á luz con toda felicidad una hermosa niña D. Carolina Bernal, esposa de nuestro amigo D. Emilio Juan. Nuestra enhorabuena.

Eugenio Noel

Saludo de un exbohemio

Salud bohemio incansable, que lucha y se agita por el ideal, al que todos sus alientos consagra, sin temer a los yangü-ses, que al paso le puedan salir. Su corazón palpita ante el dolor que ha sido compañero inseparable de su vivir, pleno de melancolía, é inspirado en santas ideas de cultura y de redención curadoras de la médula podrida de una sociedad, en que pululan, vociferan y triunfan los boacios, que diría Unamuno, de la decadencia en las artes y en la literatura.

Sois luchador sin miedo y caballero sin tacha, que cosechando amarguras, por servir a la noble y santa idea de regeneración, que hierve tras de su frente de pensador, habéis sufrido persecuciones encaramelamientos y otros fieros males.

Yo no os conocí personalmente hasta el día en que he tenido el honor y la dicha inmensa, que para mí lo es, de estrechar vuestra mano y de oír vuestra palabra alentadora que de esperanza me hablara; pero yo ya os conocía; he leído algunas de vuestras obras, y como el estilo es el hombre, en ellas he visto un valiente, una amalgama de ironía sutil y penetrante y de rasgos altamente sentimentales, denunciadores de un corazón siempre joven y hermoso.

Yo he leído aquella novelita, en que bajo el nombre de Leonardo Babel, nos dais de vos mismo un retrato perfecto y acabado, de vuestro azaroso vivir, he visto en ella un bohemio fiel y exacto de esta pobre España, roída por la polilla de los ineptos. Me fué simpático aquel Leonardo que tanto sufría, en cuyo corazón repercutían las desgracias de todo un pueblo, inspirándole ansias de ponerles remedio

que postergado se veía ante otros que no valían ni la mitad que él.

Mis ojos se llenaron en lágrimas al llegar al pasaje de la muerte lamentable de aquel niño en quien su madre cifraba todos sus anhelos, á quien «sin mente» armaba caballero del real, que bullía tras de su frente soñadora, aquél ser tan pequeño y rosado que era una esperanza y un porvenir, carne amasada con besos de amor y en las entrañas de una marir.

Siempre en pro de la cultura, beis laborado, por que desaparecen bárbaras costumbres que desprestigian; habéis combatido con vuestra prosa h-cha á cincel, de belleza que a veces arrebató y emocional, los vicios sociales; y admiro vuestra constancia, vuestra bizarria al tratar de extirpar la afición á esa mal llamada fiesta nacional, en que los hombres se olvidan de que lo son, en que la bestia humana se excita con la embriaguez que produce la vista de la sangre, y se piden más «caballos», como más hombres que arrojar á las fieras demandaba el populacho desenfrenado en los circos de la Roma pagana...

Vos, sabiendo de antemano los sinsabores á que os expondríais, que en vuestra carrera serian más abundantes las espinas, que las rosas, que contra muchos obstáculos y rutinarios temas que luchar, todo lo habéis afrontado á pecho descubierto; y cuando no os han comprendido, ó no han querido comprenderos, vos impávido, sereno, con los brazos cruzados, anteolando vuestra frente soñadora las románticas melenas, contrayendo vuestros labios, que tantas veces han gustado vasos de hiel, un ritual de amargura, os habéis mostrado ante las multitudes ignaras, acaso diciendo en vuestro interior: «Os perdono, no es vuestra la culpa; es de los que os han dado esa especie de opio, que os ha sumergido en ese como marasmo, del que ya saldréis, conforme os vayais, instruyendo y educando... Todo es cuestión de un poquito de paciencia!» Y otra vez á vuestro vivir bohemio, á seguir vuestra ruta redentora.

Vos, hubierais podido escalar altos puestos, si el medio ambiente

os hubiera vencido; tenéis muy orguida, y es vuestro orgullo, la cerviz; no os abatis y abrigais la persuasión de que cuando os quedéis solo, podreis exclamar:

«No es culpa mía: he puesto de mi parte cuanto he podido por regenerar y elevar el nivel moral y cultural del pueblo. No me han hecho caso. Les iba bien en el mechito de su ignorancia y de la rutina. No es culpa mía.»

Un antiguo bohemio que ahora gime cautivo os saluda y os ruega que hagais algo por él...

Salud, insigne Noel, á todos hasta morir... Este es el lema de los héroes...

Prisión Central de Cartagena 6 Enero de 1915.

NECROLOGIA

Traidora y rápida enfermedad, ha arrebatado la vida de nuestro respetable amigo el Excmo. Sr. D. José María Pelegrín.

El finado era un verdadero modelo de cumplido caballero, y durante su vida supo captarse el respeto y consideración de todos.

En la actualidad ejercía el cargo de Presidente del Sindicato Minero, y desempeñó con gran acierto otros importantes cargos, era Comendador de la Orden de Carlos III y de la de Isabel la Católica, y esta ba condecorado con la Cruz del Mérito Naval, y ejercía el cargo de tesorero de la Junta del S. Hospital de Caridad.

La noticia de su muerte ha causado el general sentimiento, pues no solamente el finado era conocido por toda Cartagena, sino que por todos era querido y respetado.

El sepelio del cadáver ha resultado un acto verdaderamente imponente, pues en el duelo iban confundidas representaciones de todas las clases sociales, demostrando tan fuerte como se evidencia el sentimiento que ha causado la muerte de tan venerable anciano.

Presidían el duelo los señores don Francisco Boch, D. Juan Sánchez Domenech, el prebitero D. Ginés

Tropas de Artillería

DESTINOS	SOLDADOS		Sargen- tos	Ca- bos	Orde- nanzas	CORNETAS	Sargen- tos	Ca- bos	Orde- nanzas	TOTAL
	De 1.ª	De 2.ª								
Inspección de Industria militar	224	448	2	2	5					701
Comandancias militares	144	288	2	2	24					460
Regimientos de campaña	121	242	1	1	24					390
Regimientos de montaña	11	22	1	1	24					60
Regimiento de Sillio	11	22	1	1	24					60
Brigada autonóm. de campaña	264	528	1	1	24					818
Brigadas de plaza	20	40	1	1	24					85
Parques móviles de campaña	36	72	1	1	24					134
Academia General Militar	1	2	1	1	24					30
Academia de Artillería	1	2	1	1	24					30
Escuelas de tiro y equipación	36	72	1	1	24					134
Escuelas de reserva y Parques	18	36	1	1	24					79
Id. de Baleares y Canarias	18	36	1	1	24					79
Id. de Baleares, Canarias y Africa	18	36	1	1	24					79
Centros Industriales Artillería	3	6	1	1	24					34
Museo de Artillería	3	6	1	1	24					34
Ejército Central										
TOTALES	669	1338	13	13	240					2063

DESTINOS	SOLDADOS		Sargen- tos	Ca- bos	Orde- nanzas	CORNETAS	Sargen- tos	Ca- bos	Orde- nanzas	TOTAL
	De 1.ª	De 2.ª								
Laboratorio de Artillería										
Fábrica de armas de Toledo										
Real Maestranza de Sevilla										
Protección de Sevilla										
Fábrica de cañones de Granada										
Fábrica de pólvoras de Murcia										
Fábrica de pólvoras de Trubia										
Fábrica de cañones de Oviedo										
Fábrica de armas de Oviedo										
Laboratorio Central de Ingenieros										
Imprenta Militar										
Fábrica central de subsistencias										
Fábrica central de vestuarios										
Fábrica central de medicamentos										
Sección de desinfección										
Ejército colonial										
SUMAS.	2351	4702	47	47	588					7726